

Cuando era pequeño, yo era un niño de carácter tan fuerte que los demás niños no jugaban conmigo. No me gustaba compartir los juguetes con ellos y quería ocupar el primer lugar en los juegos. Si no ganaba, lloraba mucho. Mi madre siempre me decía: “ Hijo, tienes que aprender a tratar bien a los demás. Si no cambias, te van a hacer sufrir.”

Aunque mi madre me lo decía por mi bien, a mí no me gustaba ser un niño simpático, como ella quería. Un día, cuando vio que le estaba quitando la muñeca a una niña de nuestro vecino, me criticó: “¿Por qué no sabes ceder? ” Le pregunté: “ ¿Cómo ceder? ” Ella me respondió: “ De cualquier manera, por ejemplo, dale la muñeca, o cambias los juguetes.” La obedecí y le di la muñeca a la vecina.

Como recompensa, ella me dio una pelota. Jugamos juntos, muy contentos y nos hicimos buenos amigos. De ahí entendí que compartir era divertido.